

# CELEBRANDO SESENTA AÑOS DE LA OLDER AMERICANS ACT



Hace sesenta años, envejecer en Estados Unidos era desalentador. Casi uno de cada tres adultos mayores vivía en la pobreza, luchando simplemente por sobrevivir. Si se enfermaban o ya no podían valerse por sí mismos, y no tenían familia cerca, la mayoría se veía obligada a arreglárselas sola. La discriminación por edad era generalizada y no se cuestionaba, reforzando estereotipos dañinos y dejando a muchas personas mayores invisibles en la sociedad. Había pocos lugares a los que recurrir para recibir una comida caliente en casa, apoyo para enfrentar problemas, o espacios acogedores donde conectarse con personas que comprendieran lo que estaban viviendo.

Todo cambió el 14 de julio de 1965, cuando el presidente Lyndon B. Johnson firmó la Older Americans Act (Ley de Estadounidenses Mayores). Esta legislación ofreció la promesa de vivir de manera independiente, con dignidad y con acceso a servicios para cada ciudadano estadounidense mayor de sesenta años. Garantizó que envejecer no significaría enfrentar dificultades en soledad, que los adultos mayores podrían

permanecer en sus hogares, seguir siendo parte de sus comunidades y recibir el apoyo necesario cuando lo necesitaran.

La Older Americans Act se convirtió en el pilar de los servicios para personas mayores en todo el país. Creó fuentes de financiamiento para comidas, traslados a citas médicas, apoyo para resolver problemas, asistencia a cuidadores agotados y ayuda legal cuando las personas eran víctimas de abusos. Con esta ley se construyó lo que hoy llamamos la red nacional de servicios para el envejecimiento.

La ciudad de Nueva York es una parte integral de esta visión. En 1973, nos convertimos en una Agencia de

Área sobre el Envejecimiento, un estatus establecido por la Older Americans Act, que nos permitió crear programas que hoy en día siguen cambiando vidas. Los centros para personas mayores donde se reúnen y participan activamente, los gestores de casos que se convierten en aliados confiables, y los servicios que brindan un merecido descanso a quienes cuidan a sus seres queridos, todos desempeñan un papel vital para que los neoyorquinos puedan envejecer en sus propios hogares. Estos servicios están incluidos en la Older Americans Act. Actualmente, NYC Aging atiende a más de 200,000 adultos mayores cada año.

Como la agencia de área para adultos mayores más grande del país, NYC Aging tiene un impacto enorme. Pero nuestras comunidades han cambiado, al igual que los retos que enfrentan nuestros vecinos mayores. Los estilos de vida, necesidades y aspiraciones de los adultos mayores evolucionan constantemente, y nuestros sistemas deben adaptarse. El envejecimiento hoy se vive de manera distinta que hace sesenta años, y nuestras respuestas deben reflejar esa evolución.

Este año, mientras celebramos el 60.º aniversario de la Older Americans Act, la ley está nuevamente en proceso de reautorización. Este proceso ofrece al Congreso la oportunidad de revisarla y realizar actualizaciones según las necesidades actuales de las personas mayores y sus comunidades. NYC Aging se une a defensores de todo el país para impulsar cambios que permitan a ciudades como la nuestra responder con mayor agilidad a prioridades locales. Necesitamos flexibilidad para reasignar fondos entre programas de alimentos y otros servicios, expandir iniciativas que reflejen las tradiciones culturales, brindar más apoyo a cuidadores, abordar desafíos de salud mental y mejorar la movilidad comunitaria.

También debemos enfrentar el prejuicio por edad – las creencias erróneas y los estereotipos negativos sobre el envejecimiento que influyen desde las decisiones políticas hasta las interacciones cotidianas. Combatir el edadismo es esencial para construir una sociedad en la que las personas mayores no solo reciban apoyo, sino que también sean valoradas y reconocidas por sus contribuciones continuas.

Ahora más que nunca, cuando beneficios esenciales como Medicare, Medicaid y el Seguro Social enfrentan amenazas crecientes, la Older Americans Act puede brindar la estabilidad que las personas mayores necesitan con urgencia, tanto en Nueva York como en todo el país.

El corazón de la Older Americans Act no ha cambiado: envejecer debería sentirse respaldado, no atemorizante.

La independencia, la conexión social y el acceso a cuidados de calidad son derechos fundamentales para todos los estadounidenses. Mientras el Congreso considera su reautorización, este es el momento de alzar la voz. Trabajemos juntos por un futuro en el que cada persona mayor sea visible, apoyada y capaz de prosperar.



NYC Department for the Aging  
Commissioner  
Lorraine Cortés-Vázquez